

historia. Y assi no auia tampoco, como dize Gariuay, que los Africanos recibieron la supersticiõ Mahometana: serian sin duda muchos de los que con Tarif passaron a España, renegados, y dellos quedaron tantos en estos Reynos, que el Moro Abulcacim Tarif refiere, que en el año setecientos veynisiete en Africa en vn exercito de Moros yuan tres mil Españoles renegados de Christianos. Y los verdaderos Christianos de Africa tuieron mucha lastima a los fieles Españoles, quando vieron su perdicion, y se escandalizaron sin duda, de ver que Christianos Españoles ayudaua a ella. Y si este autor Camallo considerará la afficion que les quedaua a los Christianos de España siete años despues que ella fue perdida, por ay facara quan poca fuerça tiene su razon, y quan mal se sigue la cõsequencia que haze. Porque quien creera, q si Tarif q gano a España, passara con exercito, a conquistar a Francia siete años despues, hallara tantos, y tã verdaderos Christianos, como cuenta Gariuay auer venido a la cõquista de España, que por solo ganar sueldo, y qualesquier ventajas, le si uieran en guerra contra Christianos? Esto solo se pudiera creer de algunos renegados. Pues lo mesmo se ha de creer, de los q en Africa erã verdaderos Christianos los quales ayudará si pudierã a q no se perdiera España, que fue su Reyno de refugio, quando a ellos les acaecio otro tanto: y era la Prouincia mas cercana, de donde espetauan ser socorridos, para sacudir el duro yugo que les auian impuesto los Mahometanos. No venian tan pobres de soldados los Capitanes de Gualit, q huiessen menester leuantar gente Christiana en Africa contra España: en particular juntandose cõ ellos los Christianos, que siguieron al Conde don Julian en la misma España. Canfate Gariuay en traer exemplos, para

prouar que en Africa uiuian Christianos algunos centenares de años, despues que la conquistaron los Mahometanos, y no ay para que, supuesto q en todas las Prouincias de los Mahometanos ay libertad de consciencia, y puede cada vno viuir en su ley, ora sea Chaitiano, ora Iudio.

Este mesmo autor refiere que algunos encarecen tanto los grandes daños y muertes, que en esta conquista de España hizieron los Moros, que afirman auer sido muertos seteciẽtos mil Christianos en barallas, y rencuẽtros, y entradas de ciudades, y en los demás trances de armas, que passaron en la cõquista de las ciudades, villas, y lugares, y castillos, que a la fazon auia en España. Y aunque Gariuay no se puede persuadir a tanto numero, a mi no se me haze increyble. Y si son otros tantos los Moriscos, q el Rey nuestro señor ha expelido estos años de España, y ellos por su obstinacion se han y do a professar su cõdenada secta en Africa, y a morir en ella, como aqui solian, no es cosa maravillosa, y para alabar a Dios nuestro Señor, y admirarse de sus ocultos juyzios, ver que casi todos han perecido?

*Diminuyeronse de otras muchas maneras los Christianos de España, y vinieron a poblarla Moros, y Iudios de Africa.*

*Cap. XL.*



LOS Moros que auia quedado en la guarnicion de las ciudades conquistadas, viẽdo que auian de viuir en ellas, y q eran hombres solteros, y por casar, representaron a los Generales, que para poblar tantas tierras, era necessario darles mugeres, con quien se casassen, y se mul-

Libro 2  
cap. 38

Libro 8  
cap. 49

JUNTA

multiplicassen. Parecio cosa ardua, traerles mugeres de Africa: porque sus padres y deudos no las querian dar, para venir a España. De serando acudida a esta necesidad, ordenaron, y mandaron pregonar en toda España, q̄ todas las mugeres Christianas de sus naturales moradores, y de otra qualquier nacion, que quisiessen pasar a su ley, y casarse con los Moros conquistadores, pudiesen gozar de las mesmas preeminencias q̄ ellos gozauan, y lo proprio los varones, ofreciendoles otras libertades, y repartimientos de tierras. Con este bádo vnos de miedo, otros por codicia se tornaron Moros gran numero de Christianos, en muy breue espacio de tiempo, en particular de las mugeres, de las quales muchísimas con manifiesta violencia fueron compeldidas a dexar la fe de Iesú Christo nuestro Señor, y tomar la infame y descomulgada secta de Mahoma. Y así mucha parte de los Moriscos, que estos años fueron echados de España, era descendientes de las Christianas renegadas. Y hasta hoy conseruaron las Moriscas muchos ritos, y ceremonias de Christianos que de aquellas heredaron de mano en mano. Solian estas Moriscas, quando amasauan, imprimir sobre la massa la señal de la Cruz, y sobre los cuerpos de sus difuntos echauan vnastixeretas puestas en forma de Cruz, ceremonias heredadas de las que en dōces apostataron. Deudo te colige, que es cosa increíble, lo que dicen algunos Autores Españoles, q̄ todos los Christianos, que viuan en España, region que parece vn orbe, tan ancha, y llena de ciudades, villas, y lugares, y tá poblada, se auian recogido a las Asturias, y Cantabria, que a respecto de toda España es poca tierra, y que allí se salvaron: pues es cierto, que aunque todas estas montañas, q̄ en la mayor parte son estériles de pan, se hume-  
*Use el  
poder  
aprovechando  
de los  
unos de  
los otros*

tornado virtualias, y mantenimiēros, no bailaran, para en pocos meses sustentarse tantos millones de gentes grandes, y pequeños, como auia en este tiempo en todas las prouincias de España. Quedaron sin duda en todas partes muchos Christianos hechos vassallos de los Moros, como en nuestros dias vemos en las prouincias de Grecia, que estan llenas de Christianos Griegos, que solian obedecer al imperio de Constantinopla. Esto mesmo passo en este calamitoso tiempo en España, cuyos Christianos no queriendo dexar, ni desamparar la patria, y haciendos, quedaron hechos vassallos de los Moros, los quales por cobrar sus tributos, no curaron por estos tiempos, de hazerles fuerza, que dexassen la religion Christiana, como tampoco la haze en Grecia los Turcos. Mas ay esta diferencia entre los Christianos Griegos y Españoles: que aquellos miserables en pena de su schisma padecen muchas mas miserias y penas en aquella seruidumbre: y entre otros tributos pagan de sus hijos varones vno, y a este le tornan Moro, y se sirven del para vsos nefandos, como lo dice Thomas Barziz. Este tributo no lo pagó España, ni Dios permitio, q̄ con hijos de Christianos en ella se atreuiessen a tan horrendo abuso, tomaron muchas mugeres, y casaronse cō ellas, como se ha dicho, y le puede vermas claro en el capit. primero del septimo libro desta historia. Y si España quedara vazia de gente, no tuvieran los Moros esta comodidad, para poblar, y linchar tantas regiones, como ocuparon. Quedaron entre ellos muchísimos Christianos, y por esto los Reyes don Pelayo, y su yerno don Alonso el Catholico pudieron con sus flacas saerças recuperar de poder de enemigos tan poderosos tantas tierras, como ganaron a los ágoros: porque como estauan los  
 L 5      pue-

En el lugar cita-  
do.

pueblos llenos de Christianos, y en muchos no estauan mas de los Gobernadores, y exaectores de los tributos, holgauan de darse a los Principes Christianos:

Bien es verdad que algunos Pretados, y muchos Godos nobles, por no ser vassallos de los Moros, desampararon sus tierras. Dello es conjetura bastante, el hallarse tantos cuerpos de Santos fuera de España, que antes de su perdida solian, estar en ella. Muchos Christianos se recogieron por esta causa a las montañas de Cataluña, de Aragon, y Cantabria, y a las Asturias, como dixe de don Pelayo, y del Arçobispo Urbano, los quales llegados en Asturias, por poner mas a recaudo las santas reliquias, y escusar les el peligro de los Moros, las encerraron en vna cueua, y en vno como pozo profundo della, que esta a dos leguas de la ciudad de Oviedo, que aun entonces no era edificada, en vn monte, que por esto llamaron despues monte sacro, de alli se truxeron despues a Oviedo en tiempo del Rey don Alonso el casto.

Los que desampararon la tierra, anduieron desterrados por las provincias vezinas, pidiendo socorro a los Griegos, Alemanes, Franceses, y a Ingleses, aunque ninguno se lo dio. Assi lo dize el santo Obispo Odoario, que se halló presente a todos estos trabajos, como lo refiere Morales. El Venerable Beda, viendo la

Lib. 13. cap. 12.

afliccion, y miseria de los, que auia ydo a Inglaterra, y andaua por alli perdidos con sus hijos, y mugeres. como agora van por Madrid los pobres Irlandeses, escriuio, como se ha dicho, exortando a muchos Principes Christianos a la guerra contra los Moros de España: mas ninguno le creyo, como tampoco agora ay, quien socorra a los pobres Ingleses. En Irlanda auia hasta agora muchos nombres de Españoles, que huyeron

alla desde esta perdida, y no desde la grãde sequedad de España, como algunos piensan, aunque aya sido verdad de ra, sino desde su destruccion, desde el año sieteçientos y catorze, o quinze, que fueron los mas terribles y espantosos años, que tuuo España, desde el tiempo de aquella gran seca suya, si fue verdadera. Por el mismo mar Oceano se fueron otros Españoles, segun creé algunos, a y portaron a la isla de Aeuza mil tierra de la India. Pero muchos mas acudieron a Francia, que a otra parte, por estar mas vezina: y el Emperador Ludouico los trato benignamente, y dio tierras que labrar, y las mesmas franquezas, que gozauan los Franceses, librandolos de todo tributo. b

Lo mismo les acaecio a los Españoles en la entrada de otros Barbaros en esta tierra, en las persecuciones de los Alanos, Vuandalos, Sueuos, y Godos, en las quales desampararon tambien la tierra, huyendo de la tyrania, y dexando la capa en las manos del ladron, como lo dize Orosio. c

De los Indios que auia en España en tiempo desta calamidad, no dicen los Autores, que desampararon la tierra, sino que se juntaron, y confundierõ con los Moros. En el tiempo de su baptismo, que fue justos cien años antes de esta perdida, escriuen; que se espantaron, y huyeron muchos a Francia, y a otras partes, y aunque se baptizaron nouenta mil de ellos no se sabe, que su baptismo saliese provechoso, sino muy dañoso y injurioso, y afreçoso a la Christianidad, y a la dignidad de tan santo, y necessario sacramento: pues le recibieron fugidamente, y sin pensar, ser Christianos: como acaecio, quando los mando baptizar por todo el Orbe el Emperador Heraclio: los quales si abraçaran la fe, ya no huiera Indios en el mundo. Tambien sa-

Verse el  
ro en mi  
defensa  
de la fe  
tratado  
1. cap. u.  
f. 1.

lo mal, el que ocasionaron los mo-  
chachos en Valencia el año de mil  
treientos y nouenta y vno a diez de  
Julio: porq̄ o huyeron a otros Rey-  
nos, o quedaron fieles hasta su de-  
fuerro general por los Reyes Catho-  
licos. Peor que todos salio, el que  
recibieron en Portugal en tiempo  
del Rey don Emanuel: pues vemos,  
que dellos estan llenas todas las Si-  
nagogas de Italia, Alemania, Grecia,  
y de muchas tierras de Moros, adon-  
de huyeron, para vivir libremete en  
la ley de Moysen. Mas agora en la  
inuasion de los Alarabes no huyerõ,  
ni les causo tanto horror la secta de  
Mahoma: porq̄ professa en muchas  
cosas los mismos ritos que ellos: y  
por que las crueldades, que los Mo-  
ros executaron en los Christianos,  
les fueron muy agradables. Por ver  
Tarif, que se auenian tan bien los  
Iudios con los Alarabes: y sabiendo,  
que infinitos pueblos de ellos se a-  
nian pasado a la secta de Mahoma  
en las Arabias, y en todas partes: por  
lo qual esta vil nacion esta tan dimi-  
nuida, y casi acabada: ordenõ este  
capitan, que en las ciudades mayo-  
res, que en España conquistõ, como  
son Cordoua, Granada, Valencia, Za-  
ragoça, Murcia, se quedassen por mo-  
radores principales los Alarabes, y  
ellos. Y assi como tan parientes de  
sangre, y simbolizantes en los ritos,  
y en ceremonias, y en las superstitio-  
nes Magicas, y diabolicas, y en el o-  
dio contra la Christiandad, se mez-  
claron en matrimonios: que esto  
quieren dezir los Autores, quando  
escriuen, que los Iudios se confun-  
dieron con los Alarabes, y ninguno  
tomõ armas contra ellos en esta la-  
mentable destruicion, antes les ayu-  
daron contra los fieles. Harro mas  
fundada es esta coniectura, que las q̄  
trae algunos, que dizen, q̄ los Chris-  
tianos se mezclaron en España con  
los Iudios antes desta perdida gene-

ral, en tiempos de los Reyes Godos,  
despues que los mando baptizar Si-  
lebuto: cosa tan contraria a la ver-  
dad, quanto lo son, los que crucifica-  
ron a Iesu Christo nuestro Señor de  
los que decoracon le reuerencian, y  
adoran. No huuo menos antipatia  
entonces entre ellos, y los Christianos:  
porque jamas dieron ellos pren-  
das, de que fuesen fieles, como se  
puede ver en todos los concilios  
Toledanos: y permaneciendo en su  
perfidia, es aueriguado que ellos huy-  
rian, de casarse con Christianos, y  
los catholicos abominarian aun de  
verlos. Y si alguno trato matrimonio  
con esta nacion Hebreã, seria el estrã-  
gero, y tan Iudio como ellos. Des-  
pues que S. Victe Ferrer conuirtio  
tantos millares de Iudios, pudo ser  
que algunos Christianos, teniendo-  
los por fieles, se mezclassen con ellos  
aunque seria mny pocos, segun salio  
poco acertado aquel Baptismo, retro-  
cediendo casi todos por su malicia, y  
mala sangre, por lo qual los desterra-  
ron los Reyes Catholicos. Destos  
quedaron algunos con pretexto, de  
querer ser Christianos: y a esto les ayu-  
do el temor de la Inquisicion, y  
en parricula perseverarõ en la fe, los  
q̄ casarõ con Christianas viejas: y han  
ydo poco a poco olvidando sus erro-  
res. De los Burgentes el doctor Az-  
pilcuera Nauarro, que no retrocedie-  
ron de la fe, despues q̄ la recibierõ:  
En esta corona de Aragon quedaron  
firmes, y constãtes en la fe los pocos  
descendientes que ay de aquellos q̄  
ninguno se sabe, que aya buuelto a re-  
judayzar muchissimos años ha. Alo-  
menos a mi no se me acuerda auer  
visto en toda mi vida en autos de la  
Inquisicion a ninguno natural dellos  
Reynos. En ellos parece tiene ya lu-  
gar la opinion de algunos graues  
doctores, que dixeron, que podrian  
ser admitidos a muchas honras, que  
se dan a solos Christianos viejos.

Auien-

Abulca-  
cim Tar-  
rif refie-  
re esto,  
cap. 20.  
lib. 1.

Auiendo llegado el capitán Tarif, y Muça a los Reynos de Africa, el vno para quedarle en Marruecos, y el otro de passo para las Arabias, deseando, que España se poblasse biẽ con mucha gente, para que se cultiuaſſe la tierra, y se aprouecharſe ſu Rey de mucha renta, mandaron publicar con prego Real, que todas las personas de qualquier estado, y condicion, q̄ quiſieſſen de ſu voluntad, paſſar de aquellas partes de Africa a poblar de nuevo a España, ſe les prometia de dar repartimientos de tierras, y caſas con buena comodidad, y demas deſto ſe le concederian por el Miramamolín Almançor ſu ſeñor muchas y muy grandes libertades, y exenpciones. Eſte nuevo vando fue cauſa, que muchos de los moradores Moros de aquellos Reynos, y Iudios paſſaſſen aca a viuir, y poblar con ſus mugeres, y hijos, y bienes de tal fuerte, que en breue tiempo ſe hallò por las copias, que el gouernador de España Abulcaſim Habdilbar auia hecho, que auian paſſado a ella cinquenta mil caſas: el qual cò la orden que tenia del Miramamolín, para aſentar las coſas deſte Reyno, poblandolo de nuevo, como ſe poble, todas eſtas gentes, aſi como llegaban, las yua el repatiendo por todas eſtas prouincias, con buen concierto, ordenando a todos los Alcaydes, y Gouernadores de España, lo q̄ auian de hazer, mandandoles, que les dieſſen repartimientos de tierras, y buena comodidad, para poder poblar, y viuir. Y fue tan buena la diligencia, que todos puſieron en eſto, q̄ en breue tiempo ſe hallò toda la tierra poblada, y no ſe echaua de ver la gran ruina, que auia paſſado por ella aquellos años. Aſi lo afirma aquel coronista Alarabe. Y es ſin duda verdad, pues con el caudillo Abdetrámẽ pudieron paſſar a Francia diez años, despues de la perdida de España cer-

ca de quinientas mil personas entre hombres, mugeres, y moçachos, de los quales mataron Carlus Martel, y el Duque Hedon treciẽtas y ſetenta mil personas. Segun eſcriue Paulo Emilio en el principio del libro ſegundo de las coſas de Francia, y los mas que eſcaparon, murieron a made los Navarros. La entrada deſta gente cauſo en Elpaña vna eſtraña, y general mudançã, no ſolo en lo eſpiritual, que era lo mas eſſencial, mas tambien en las coſas temporales, tocandole todo de tal manera, que dentro de pocos años ya no parecian las coſas las de antes: porque muchos pueblos de grandes ſe hizieron pequeños, y algunos de pequeños ſe hizieron grandes. Otros ſe destruyeron con las continuas guerras, otros ſe fundaron, donde no los auia, y otros ſe mudaron de vnas partes a otras, y muchos cambiaron los nombres. Y lo meſmo acaecio en los nombres de los rios, y de otras muchas coſas. Lo meſmo cauſaron en la lègua Castellana, en la qual ſe introduxeron muchos vocablos Arabes, que hoy dia ſe vſan.

*Del eſtado miserable en que queda España en lo eſpiritual, y temporal en eſta opreſion de los Moros.*

Cap. XVIII.



**V**ATRO eſtados ha tenido España, dende que Chriſto nueſtro Señor murio haſta el tiempo preſente: el primero duro quatrocientos años, en el qual fue prouincia del imperio, es a ſaber dende que Chriſto nacio, haſta que los Godos ſe apoderaron deſta. Entraron los Godos en España en el año de quatrociẽtos y diez ſeyſ ſegun S. Ilidoro, Oroſio, y Proſpero. En el ſegundo eſtado

El meſ-  
tro Fr.  
Iuan d  
la Par-  
te.

Mor-  
lib. 1.  
cap. 1.

nado fue, desde que los Godos se apoderaron de España, hasta este año, que los Moros la tyranizaron. El tercio desde esta destruición hasta el imperio de los Reyes Catholicos, o por mejor dezir hasta estos años, en que el Rey nuestro señor arranco de quajo los Moros de España, y la puso en entera libertad: desde agora comenzó el quarto estado triunfante del imperio Español, q̄ acabo de librarse de la molesta, y escandalosa compañía de los Moros. Por muchas razones y por todo esto parece notable el año de seisçientos: pues los Godos entraron en España en el año quatroçientos y seisçientos. Los Judios fueron bautizados en el año seysçientos y seisçientos. España se acabo de conquistar por los Moros en el año siereçientos y seisçientos. Y agora finalmente casi en el año MDC. de seisçientos se ha cumplido la expulsion de los Moriscos: y otras muchas cosas señaladas han acaecido aquel mismo año: porque en el fueron elegidos los primeros Reyes que comenzaron la restauración de España. Y aun Mahoma cerca de los años DC. y seisçientos fue elegido Rey. Y en el mismo año MDC. y seisçientos se cobsumo el matrimonio entre el Rey Christianissimo de Francia, y la Reyna Serenissima Margarita. Por su primera inuasion de los Moros, quedo España por entonces en lo infimo de la miseria, abatida, triste, asidida.

Quien podra contar sin lagrimas, y dolor, las injurias, violencias, asolaciones, y crueldades nunca oydas, que executaron los Moros, no en vna Ciudad, ni en vna sola Prouincia, sino en toda parte, y lugar, sin quedar ni vna pequeña aldea, donde Dios no derramasse su yra, y el infierno hiziesse vna lamentable ruina? Solo la relacion de tal miseria, renoua el antiguo dolor, con que perrecio la noble nacion de los

Godos, que en vn tiempo arruino los mas soberanos imperios. Dize el Arçobispo don Rodrigo, que a penas huuo Ciudad Episcopal en España, q̄ no fuesse quemada, o assolada: porq̄ en viendose los Moros señores desta tierra, quebrantaron la fe, y juramento, conq̄ auian confirmado las condiciones, que prometieron guardar, quando les entregauan las ciudades. Apoderaronse de las riquezas de las Iglesias, y hizieron dellas mezquitas. No huuo pena, ni genero de tormento, que no le executassen aquellos barbaros vencedores en los tristes Christianos. Quitauan las mugeres de los brazos de sus maridos, para servirse dellas. Arrebatauan los niños de los pechos de sus madres, y los estrellauan en las paredes. Los vestidos preciosos, las joyas, ropas, y adreços de casa los quitauan por fuerza a sus dueños. La tierra no produzia los frutos, que solia, por estar el cielo airado, y faltar la agricultura. Abrasauanse las casas, y las Iglesias. Iacian los cuerpos difuntos de los Christianos por las calles, y por los campos a cada passo. Por todas partes se oyan gemidos, y dolorosos llantos; no auia genero de mal, que no oprimiessse a España. Entrauan en duro vassallaje, y seruidumbre de Principes infieles, enemigos del nombre Christiano, que no puede mas encarecerse. Lo que mas lastimaua, era el peligro, y riesgo q̄ corria la salud de sus animas con la viciosa, y escandalosa conuerçion de los Moros, que auian passado, como se ha dicho, los vnos con deseo de robar, otros por contratar, y los mas por auezindarse, y todos por deseo de enriquecerse. Por esto los Christianos con el largo discurso de tiempo se disminuyeron en todas las ciudades, y pueblos. Mas en mucho tiempo no se les hizo fuerza, paraq̄ dexassen nuestra santa fe, hasta que

Abderramen Rey Moro de Cordoua, o su hijo Ali Haran vino a reynar y despues hasta que començaron, a reynar en España los Moros Almohades. Pagauã su tributo, sirviendo tambiẽ, en lo que les mandauan, como gente tan sugeta, y medio esclaua, labrauã la tierra, y comian su pan con dolor.

Ver en este passo las lamentaciones llorosas, los libros que hizieron los santos varones de aquellos tiempos en forma de trenos, gimiendo el estado miserable de los Christianos, que quedaron en las ciudades rendidas, es cierto para enternecer, y mouer a compaõion el coraçon mas duro.

Fueron priuadas las prouincias de España, y despojadas de muchas reliquias de santos Martyres, y Confessores, que desde el tiempo de la primitiua Iglesia poseya. Y assi de Toledo se lleuo a Alemaña el cuerpo de la Virgen, y Martyr santa Leocadia Patrona de aquella Ciudad, que estava en su Yglesia de Sãta Leocadia de la Vega, y estuuo en Flandes en Mons de Henao, hasta que en el año de mil y quinientos y ochenta y seys se boluio a Toledo, y se puso en la santa Iglesia, en vna linda capilla, la qual adorno con real magnificen- el Illustrisimo y Reuerẽdisimo señor Cardenal don Bernardo de Rojas, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas Inquisidor general, y del cõsejo de Estado de su Magestad. De Cordoua se lleuo a Francia el cuerpo de S. Asciclo Patron de aquella ciudad, que agora esta en san Saturnino de Tolosa. Lo mismo se hizo del cuerpo de santa Victoria su hermana, que esta en la mesma Iglesia de S. Saturnino, que es colegial. De Barcelona llevaron el cuerpo de S. Cucufat al monasterio y abadia de S. Dionysio cerca de Paris. De aqui de Valencia llevaron el cuerpo de nuestro gloriosissimo martyr y

Patron S. Vicente (auendole gozando los Valencianos muchos centenares de años, aun despues que los Moros la conquistaron) al Algarul al esta sagrado, y de alli a la ciudad de Lisboa. Tambien dentro de España se quedaron diuersos cuerpos de santos, passandolos de vnas partes a otras para mayor seguridad. El cuerpo de S. Illesonõ se passò a la ciudad de Zamora, la caõulla de Nuestra Señora le dio, la llevaron a las Asturias el Arçobispo Vidano, y el Infante don Pelayo cõ las demas reliquias, y cuerpos santos que pudieron recoger, y las que arriba nombre. Que don Pelayo acõpañò las santas reliquias a Ouredo, dizenlo expresamente Sanpyro, el Obispo de Astorga, y don Lucas de Tuy, y el Arçobispo don Rodrigo. Mucho despues fue lleuado el cuerpo de S. Idoro Arçobispo de Scuille de su Ciudad a la de Leon, y el de S. Prudencio Obispo de Tarazona a la Ciudad de Najera, y los de San Iulto, y S. Pastor de Alcalã a Francia, y despues al valle de Nocito, y de alli a la Ciudad de Huesca. El de S. Vicente de Auila, y de las Santas Virgines sus hermanas Sabina, y Christera, a S. Pedro de Arlança, y el cuerpo de S. Ilidro de Madrid fue traydo de Tordelaguna a la Parrochia de S. Andres de Madrid. Desta compaõia de las santas reliquias fueron priuados los Christianos, que en aquellos lugares viuian.

Tambien quedo con ellos muy poca gente principal: porque de estos se recelarian mas los Moros por los leuantamientos: pues estos suelen ser en tales estados, como el que vames conrando, los que con sus grandes animos pueden menos sufrir la subieccion, y seruidumbre, y a quien se allegan los demas de buena gana, y los toman por caudillos para qualquier rebelion, que quieren intentar. Y assi a estos se deue

atribuir principalmente la restauracion de España, tanto de las montañas, como de las tierras bajas. Quedaronse en estas Ciudades rendidas muchos Prelados, haciendo su oficio pastoral, y amparando sus ovejas, como agora los ay en Grecia debaxo la seruidumbre de los Turcos. En Guadix fue Obispo Frodalio, en Malaga el Obispo santo, en Sevilla el santo Iuan, despues fue Clemente q murió en Talavera. El Arçobispo de Toledo dize en su Coronica, que vio los Obispos de Asidonia, Eplena, y Marchena, y en las demas ciudades many Prelados y ministros que tenían cuidado, en que resplandeciese la fe en medio de aquellas densísimas tinieblas de la secta Mahometana. Permitiafeles a los fieles vivir en su ley libremente, y juntarse en sus Iglesias a los officios divinos, y a recibir los santos Sacramentos, y ser regidos, y instruidos en la fe Christiana por sus Obispos, Sacerdotes, y otros ministros de las Iglesias. Hartas de las principales ciudades de España tienen hasta agora buenos testimonios de Iglesias, que en tiempo de la destruición general les quedaró para su consuelo, como de Toledo se ha dicho. En esta ciudad de Valencia dexaron la del monasterio del Sepulcro de mojes Basílios, q agora es la Parrochia de S. Bartholome, como lo afirma Luys dl Marmol, y Beuter: yeste declara, q los monjes deste monasterio se quedaron para consuelo de los pocos christianos, que permanecieron aqui. En Cordoua dode los Moros pusieron el asiento de su Reyno, y Corte, huuo muchos Christianos, y hartas Iglesias, y manasterios, y entera conseruacion de nuestra santa fe Catholica, y culto diuino. Remuo siempre la Iglesia de España buen gouierno y concierto en aquellos tiempos, aunque capriua, y affligida, y estubo la Christianidad en

su punto. Que como fue cosa de grandissima miseria, y deuentura, caer assi España de la cumbre de su grandeza, y señorío a lo profundo de tan hondo abatimiento: mas por otra parte fue misericordia grãde de nuestro Señor, conque apiadava a sus fieles, el dexarles assi esta luz, y consuelo de Iglesias, y ministros dellas, y todo lo demas de la religion, que a si se quedo conseruada. Lo mismo fue en lo de las montañas, en Asturias, y Galicia, y otras tierras, que no tomaron los Moros, ni fueron señores dellas, en las quales tuvieron grande cuydado de la religion los Christianos, y conseruaron en buena manera la fama, que auia tenido la Iglesia de España. Acudieron a gouernalles los Obispos de las ciudades perdidas, que auian escapado, y acogidose a las tierras de Christianos,

Quiso Dios nro Señor por rigurosa execucion de su diuina justicia, y por otros altos secretos de su providencia, passar assi a esta insigne provincia por el fuego de tan cruel tribulacion, y darle a beber del caliz amargo de su ira, para que purgandola con el fuego de la cõcoria de sus vicios, saliesse de nuevo como de vna fragua otra España limpia, y resplandeciente toda religiosa, toda santa, y puesta toda en alto zelo de Christianidad, y verdadera virtud, qual por muchos siglos siguientes persevero, y perseverara con el fauor de Dios. Y si en algun tiempo degenerare tengise en memoria este riguroso castigo, y lo q predixo David: *Verũ* *lento sex erat non est exinanita: bibent omnes peccatores terra.* que (como no se acabo ni agoto esta hiel de la ira, y justa punicion de Dios nuestro Señor, por q assi como siempre terna Dios gloria, para premiar a los justos, de la propria suerte le quedara yra, para castigar a los malos) siempre aura hiel en el Caliz del Señor. Y assi para los

Psal. 74.

los Españoles de agora ay hiel, si no mejoran sus vidas.

Y pues emos contado los infelices successos de la destruicion de España, referiremos de aqui adelante, los que huuo en su restauracion, y reconoceremos en ellos vna suma grandeza, y soberana marauilla en la omnipotencia de Dios, pues de estos males sacò tan grandes bienes, q̄ en estos tiempos bueltos a su primer estado los Españoles, son el presidio de la Christiandad, y de la religion Catholica, y gozan nuestros Catholicos Reyes de la mayor monarchia, que jamas se vio, en premio de su grande zelo de la fe, en honra del sumo Dios, en aumento, y amplificacion de la Iglesia, en confusion de otros Principes, y exemplo a otros Reyes, para terror y espanto de todos los hereges, y total ruina del imperio Mahometano, y restauracion del Romano.

En el discurso desta historia se vera, con quanta razon lamentan los Autores, que desto tratan, el grande detrimento que ella padece, por el descuydo y floxedad q̄ los primeros Escriutores tuuieron, en contar los acontecimietos, hazañas, y grandezas, que en nuestra España sucedieron en su restauracion, con no auer auido nacion en el mundo, que mas copiosa materia aya ofrecido. En esta Corona de Aragon se padece en esto mayor lastima, por hallarse poco escrito en los Autores, antiguos de la perdida, y recuperacion de España, y esso poco tener tan poca fe, que Autores granes antiguos, y modernos, lo condenan parte por historias apocrifas, parte por patrañas, y nouelas. En Castilla fueron mas dichosos en aquellos Principios pues desde el Rey don Pelayo por mas de trecientos años los quatro Obispos Sebastiano, de Salamanca, Isidoro de Beja, Sanpiro de Astorga, y Pelayo

de Ouiedo escriuieron sus historias con mucha fidelidad, como hombres religiosos, y graues, y dueños de lo que tratan. Podian lo saber bien, porque escriuieron las cosas de sus tiempos, o poco antes, prosiguiendo el vno, desde dõde el otro auia acabado. Todos alaban las coronicas de estos quatro Prelados, y los que saben desto, las tienen por muy limpias, ciertas, y verdaderas, y por las mas claras fuentes de la de los successos de la restauracion de España. Mas son tan breues, que en veynte ojas de escritura contienen trecientos y veynte años, tratando tambien de la succession de los Reyes, y de sus cosas: y auiendo sucedido en este tiempo, el ganarsele a los Moros todas las Asturias, y Galicia, y parte de Portingal, todo el Reyno de Leon y Castilla la vieja hasta Nauarra, es cõsa cierta, que dexaron de contar muchas hazañas memorables, y dignissimas de la historia, y en estos hechos, que cuentan, faltan tambien todas las particularidades, que mucho se desean, refiriendose las mas vezes con sola vna palabra, cosas q̄ requerian detenimiento, y harta profecucion, como lo adierte bien Ambrosio de Morales. Despues destos quatro Obispos escriuierõ la historia de España otros dos Prelados casi en vn mismo tiempo, el Arçobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez de Rada, y don Lucas Obispo de Tuid, y en lo que toea a la restauracion de España, no acrecentaron cosa de nuevo, trasladando ordinariamente de los quatro passados, y aun quedando algunas vezes mas cortos que ellos. La coronica general de España, q̄ poco despues se escriuio por mandado del Rey don Alonso el Sabio, acrecento algo mas en la profecucion destos trecientos años no con cosas de consideracion, ni con ornato, y circuito retorico, o historico,

co, sino cō largos cuētos, y fabulosos de Bernardo del Carpio, y de otros, y cō todo se quedò casi cō la misma breuedad en esta parte, q̄ hasta alli tenia. Pero quien en nuestros tiēpos hā acrecētado mucho en esta historia de Castilla, y en la de Aragon, han sido Ambrosio de Morales, Esteuan de Gariuay, y Geronimo Zurita diligentisimos Coronistas de todas las cosas de los Reynos de España, Zurita de las de la Corona de Aragō, Gariuay de todas, y Morales de los Reyes de Leon, y castilla. Deuemosles mucho a todos tres, por el mucho trabajo, y exquisitas diligencias, con q̄ juntarō tanta riqueza. Aprovechamehe en esta obra del trabajo de todos: porq̄ como es de historias, yo no las he de inuentar de nuevo, ni caminaria figura, sino siguiessse a los buenos autores que las escriuieron fiel y verdaderamente.

de vn Xenofonte, o de vn Titoliuio, o de otro elegante historiador Griego, o Latino, que con su elocuencia las supiera encarecer. Hablando desta fortaleza militar Española el doctissimo Thomas Bozio Eugubino de la congregacion del Oratorio de Roma, dize con grande admiracion: Quien jamas oyo tantas, y tan frequentes victorias ganadas a los enemigos por alguno, con tan pequeño numero de soldados, y cō muerte de tan pocos de los suyos, y con tan estraño estrago de los enemigos, como las que han alcanzado los Catholicos Reyes de España? El Rey don Alonso el Oçtauo de Castilla, con muerte de solos veynticinco soldados Christianos, matò docientos mil Moros en aquella famosa y memorable victoria de las Nauas de Tolosa. Y el Onzeno matò no menor numero en la otra no menos gloriosa del Salado. Y de otros Reyes se referiran en esta historia innumerables batallas, y triunfos, que de los barbaros Mahometanos alcanzaron: que son para causar admiracion a todo el mundo.

Tomo  
1. de sig  
nis Ec-  
clesie li  
bro 8.  
signo  
33.

*Del grande valor que tuuieron los Españoles en conquistar a España del poder de los Moros.*  
Cap. XVIII.



AS hazañas maravillosas que han obrado los famosos cauallos, los soldados valerosos, los Capitanes esforçados, y

los Reyes inuincibles de España contra los Moros della, las batallas que les han dado, las victorias que contra ellos han alcanzado, han sido tales, y tantas, y con tan estremado valor, y magnanimidad, que ni Ciceron, ni Demostenes pudieran con su elocuencia, no digo alabar, sino referirlas: y los muchos libros que dellas andan escritos, son pocos, como agora dezia, para los que se podian escriuir, si cayeran en manos

Declara Bozio el valor que tuuieron nuestros Españoles en la restauracion destos Reynos, con vna maravillosa comparacion que haze entre España y el Imperio Griego, diciendo: Considere el lector para mayor admiracion de la fortaleza Española, y del valor insuperable desta nacion, el estado en que toda ella se hallaua en el año setecientos y deziseys, despues de la general perdida de España. Considere al Infante don Pelayo con mil Españoles encerrado en vna obscura cueua, aguardando a que la yra del Cielo hiziesse lo mismo dellos, que de todos los que auia perecido, pobres, defarmados, afligidos, perseguidos, retirados a la aspereza de las sierras, encerrados en la obscuridad delas cauernas, en ocasiō

En el lugar citado, y tomo 2. libro 24. signo 99. ca. 1. in fine.

Ambrosio de Morales libro 13. cap. 2.